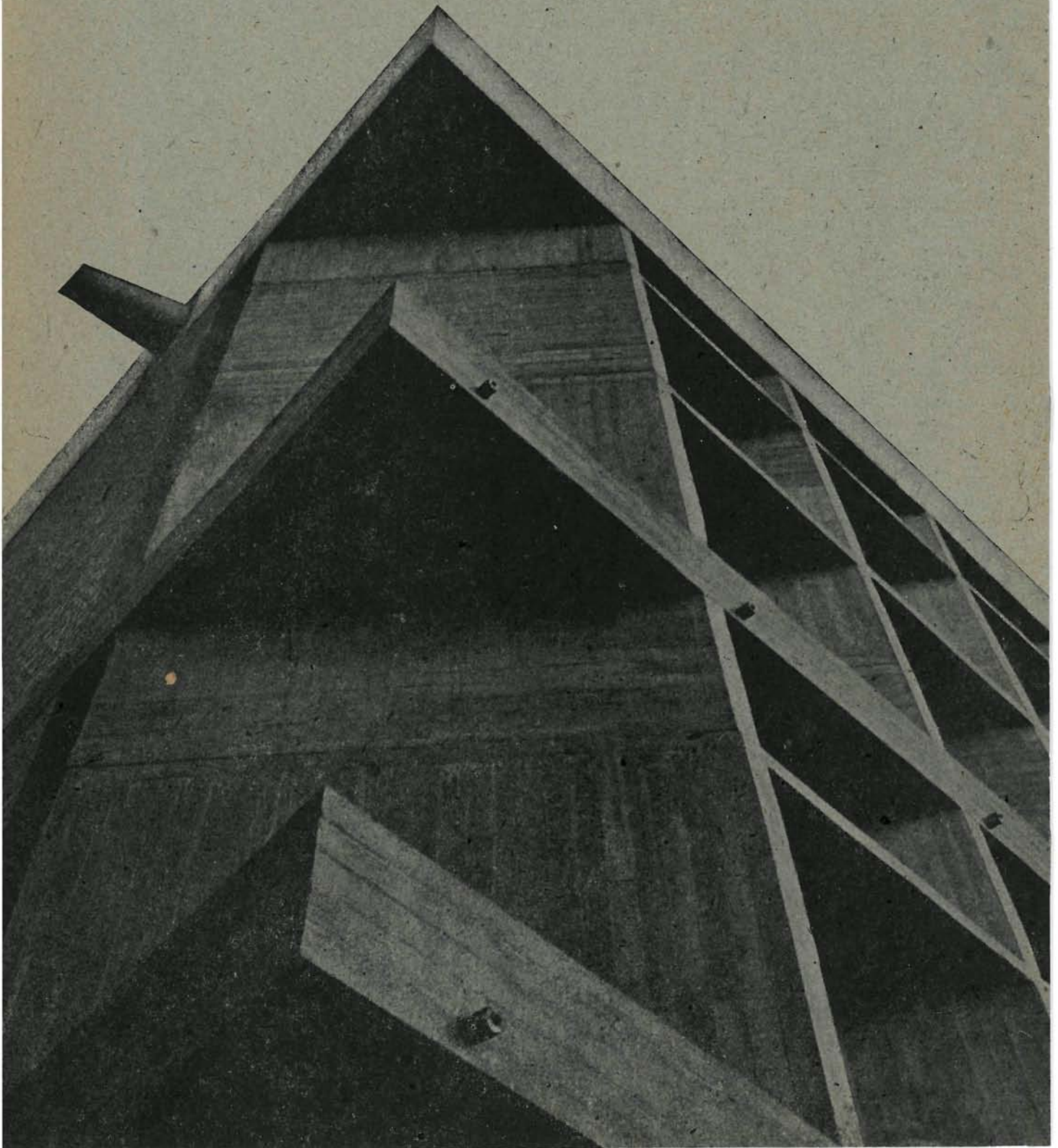


mill owners, en Ahmedabad

LE CORBUSIER, arquitecto

145 - 39

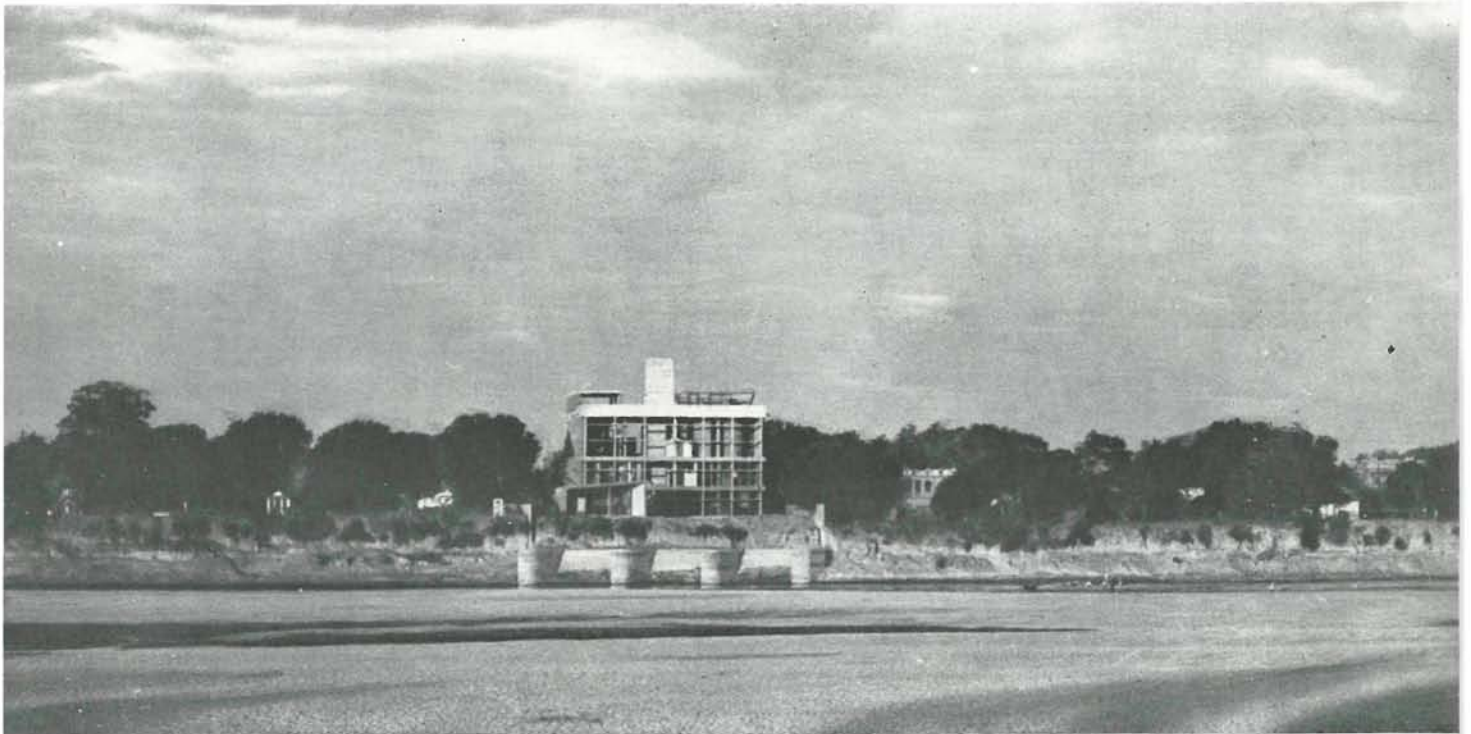
La municipalidad de Ahmedabad, aprovechando la presencia de Le Corbusier en la India, le encargó de la composición y construcción de su nuevo Centro cívico, destinado a aportar los elementos más modernos de la arquitectura contemporánea a esta antigua ciudad.





A la vez, personajes de cultura refinada y deseosos de contribuir asimismo en el embellecimiento de la población, le encargaron la construcción de edificios particulares: viviendas, centros comerciales y de oficinas. De uno de estos últimos, el Sindicato de fabricantes de Hilados—Mill Owners—, nos ocupamos en este artículo.

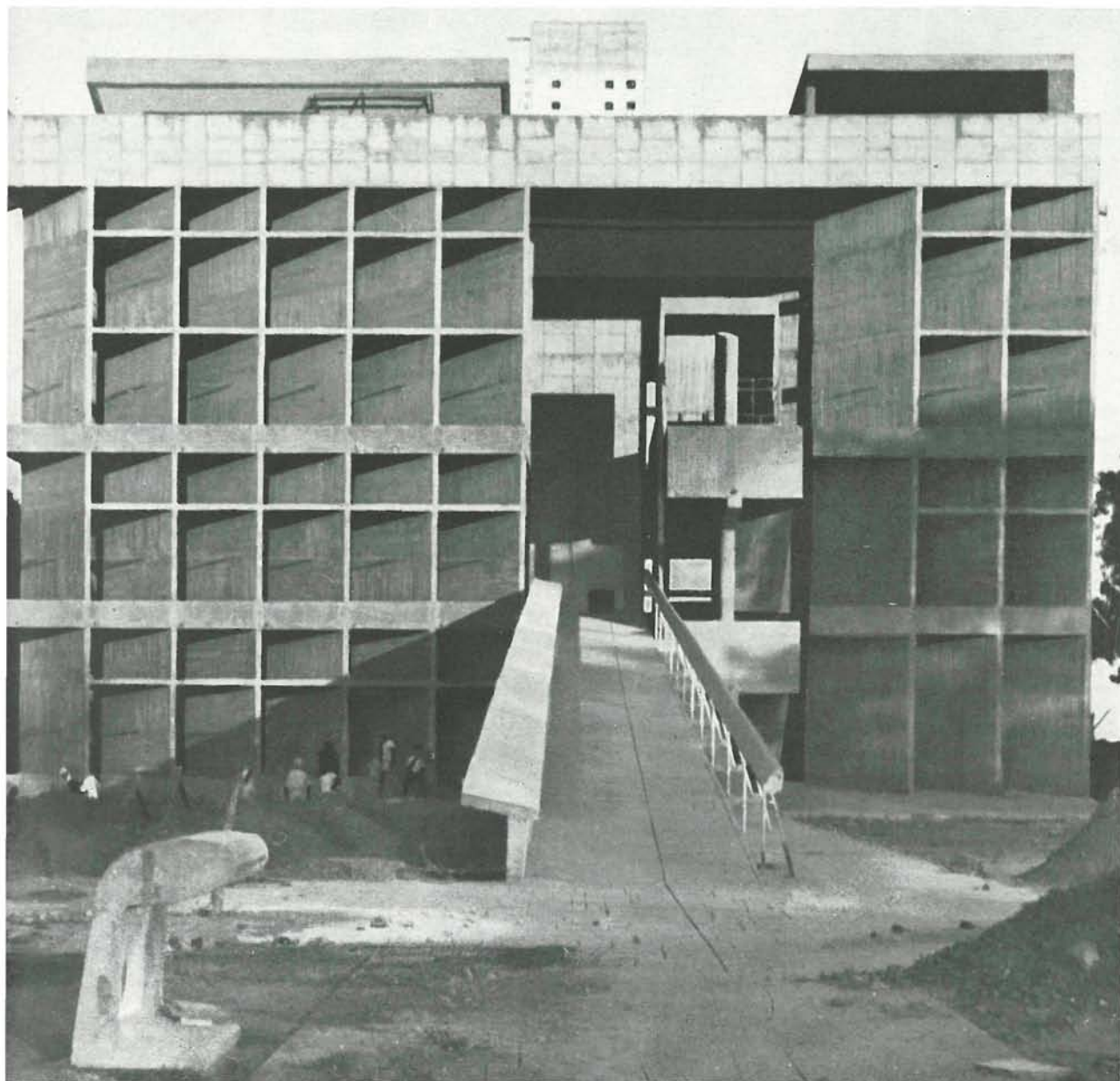
El edificio consta de tres plantas, con una distribución funcional y adecuada: oficinas, locales de reunión, salas de visitas,



salón de conferencias, aseos para empleados y para directivos, estacionamiento de vehículos... Pero todo ello, tratado con el desenfado y originalidad que es norma en todas las obras de este insigne arquitecto.

Las premisas que han dirigido al proyectista en este caso son las que derivan de un profundo y minucioso estudio del país y de sus características climáticas.

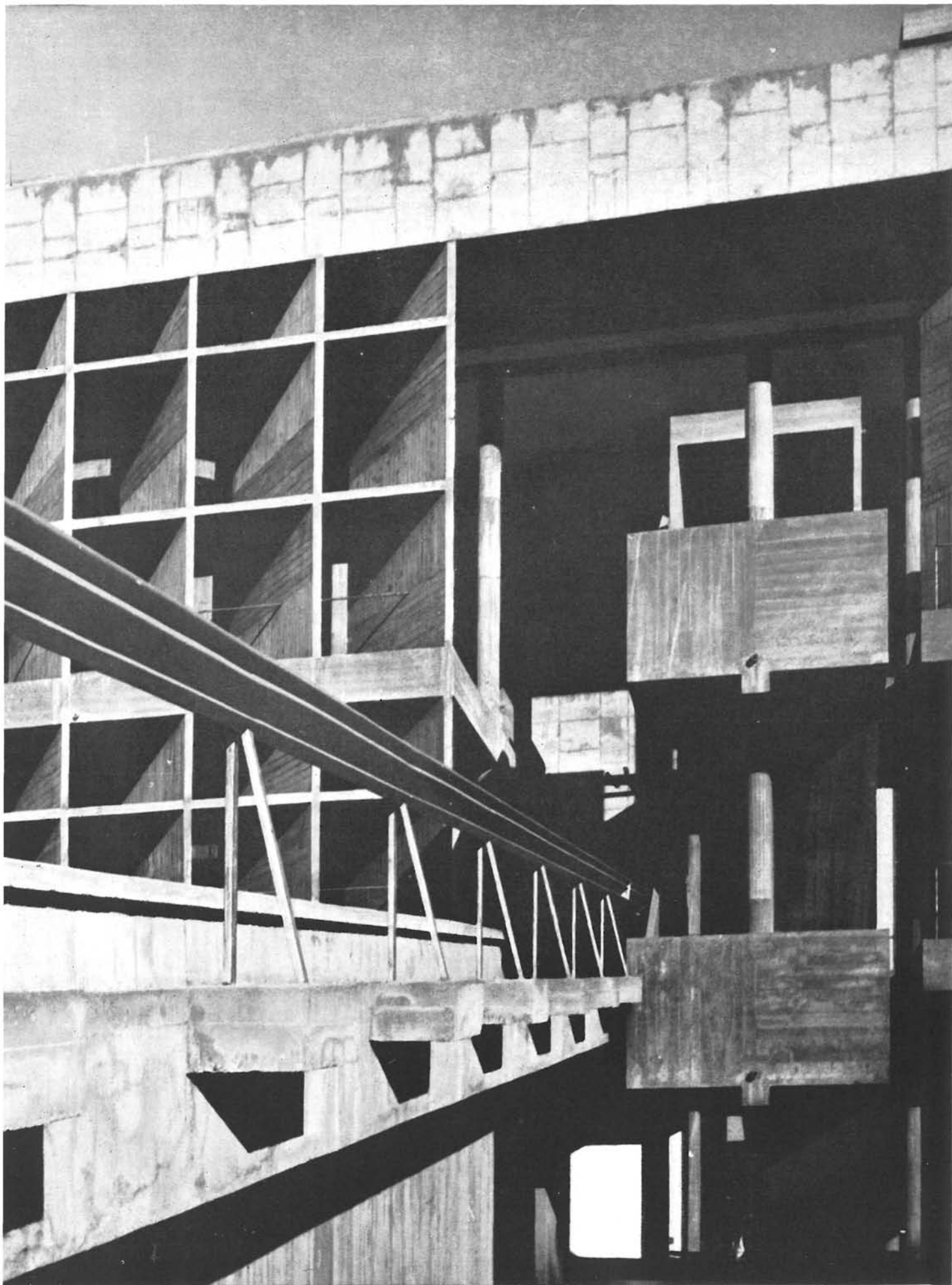
Las obras se hacen con una mano de obra abundante y poca maquinaria, lo cual no excluye el empleo de los ingenios más modernos cuando el caso lo requiere: máquinas de explanación, transporte, hormigoneras...

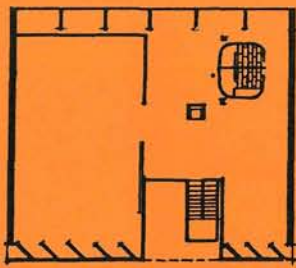


rampa de acceso

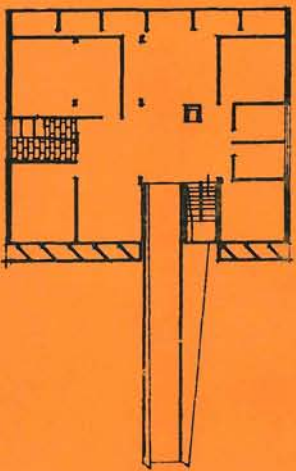
El pintoresquismo de una obra en la India es extraordinario: los hombres construyen: las mujeres, en «sari», transportan ladrillos sobre su cabeza, mientras que los niños juegan sobre los montones de arena. Nadie se preocupa aquí de economizar mano de obra, puesto que es sumamente abundante. Se desplazan desde largas distancias, en familias, y duermen bajo un sombrajo, ya que durante diez meses del año no llueve en absoluto.

Aparte de cualquier reglamentación administrativa o financiera, la Ley del Sol es fundamental en la India.

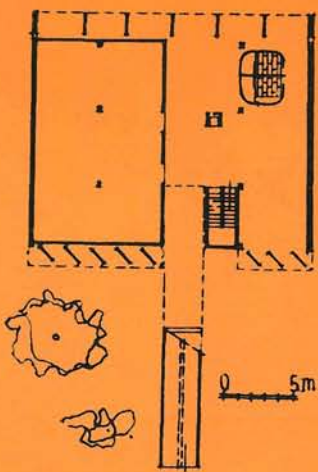




segunda

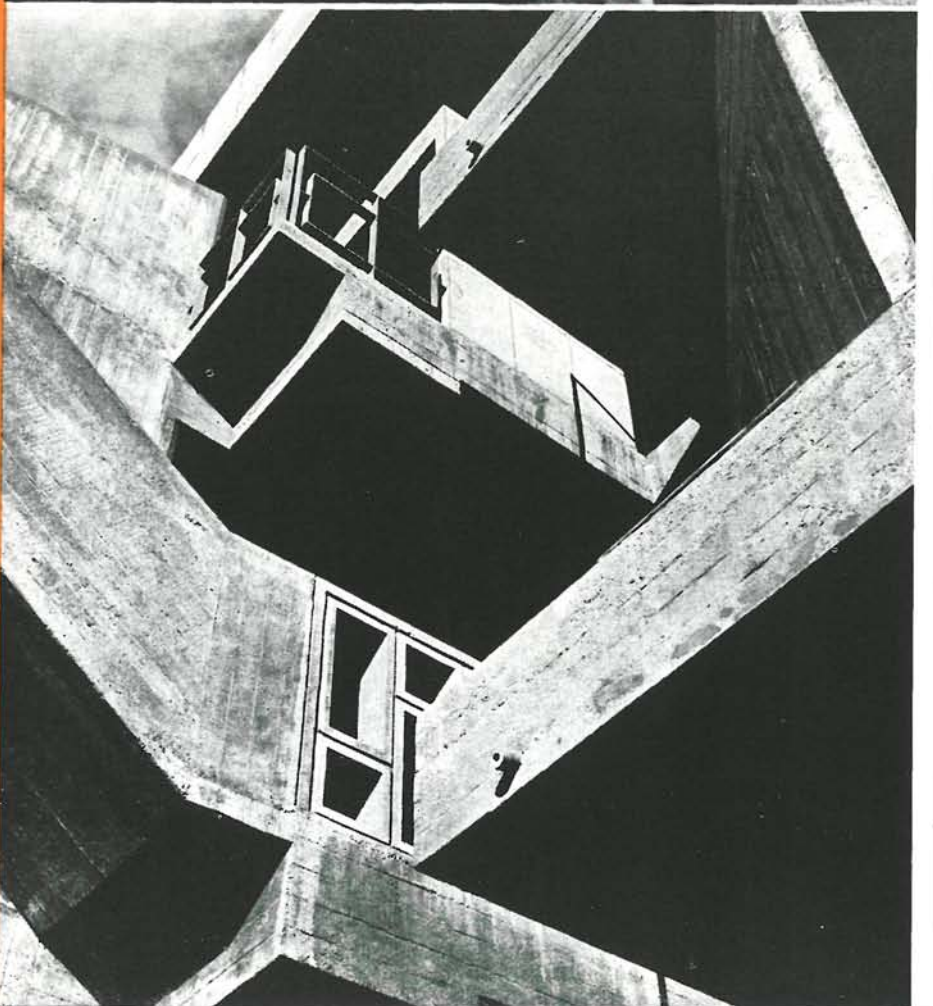
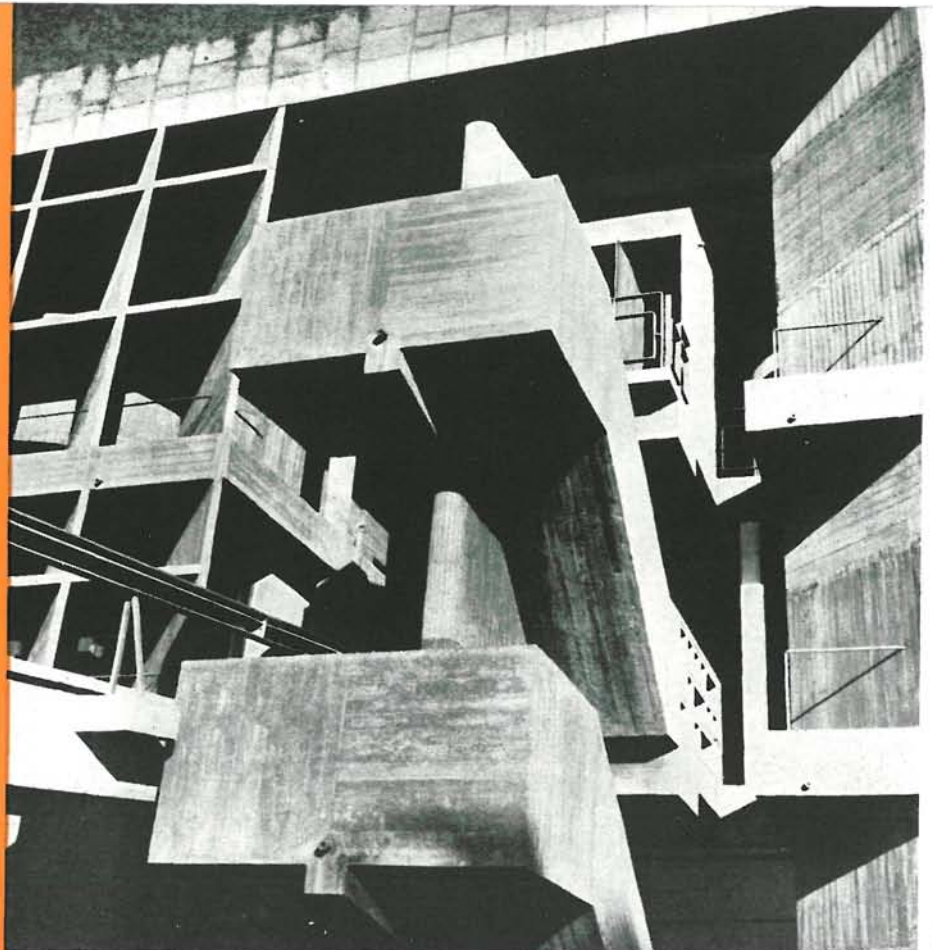


primera

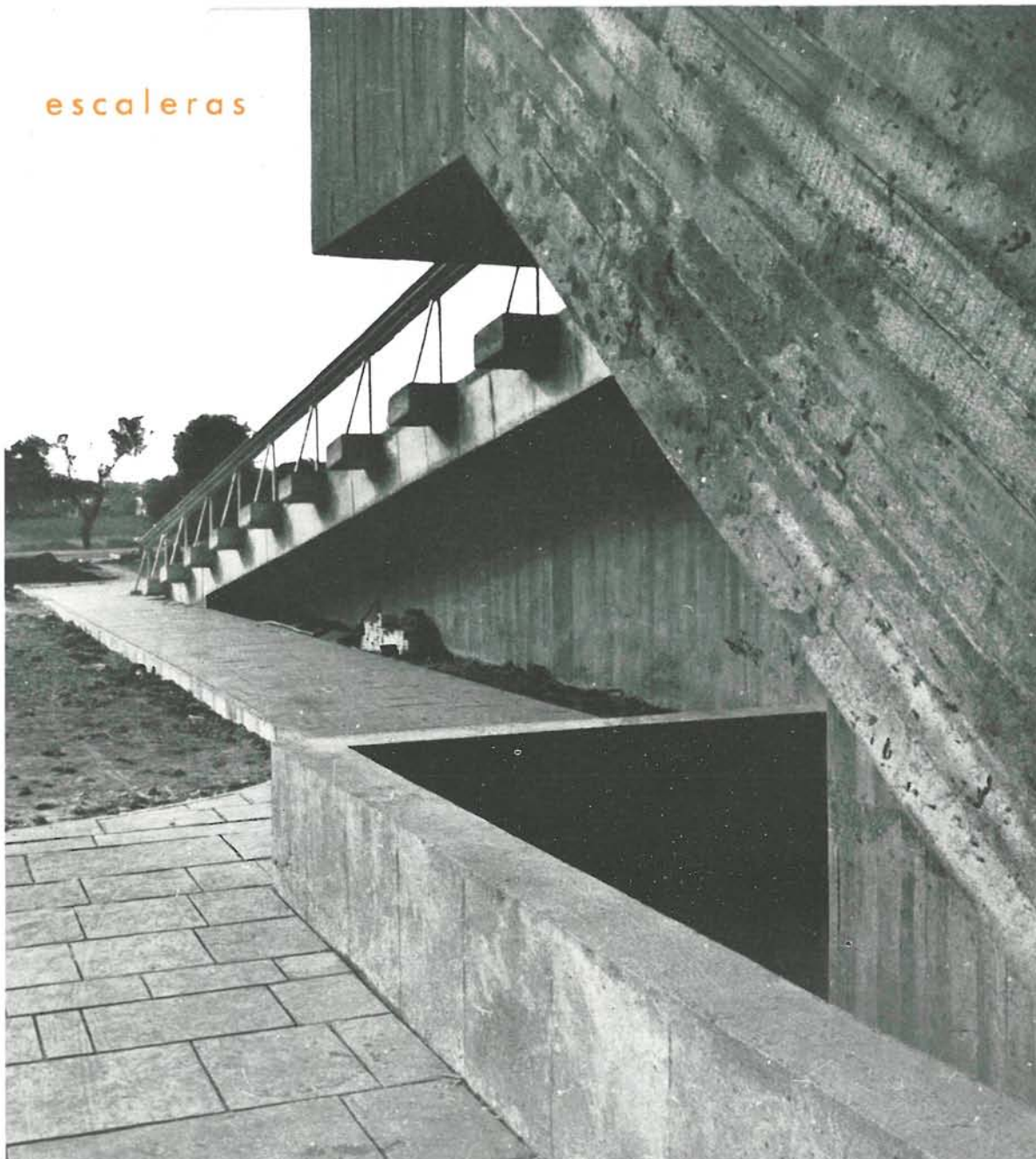


baja

plantas



escaleras



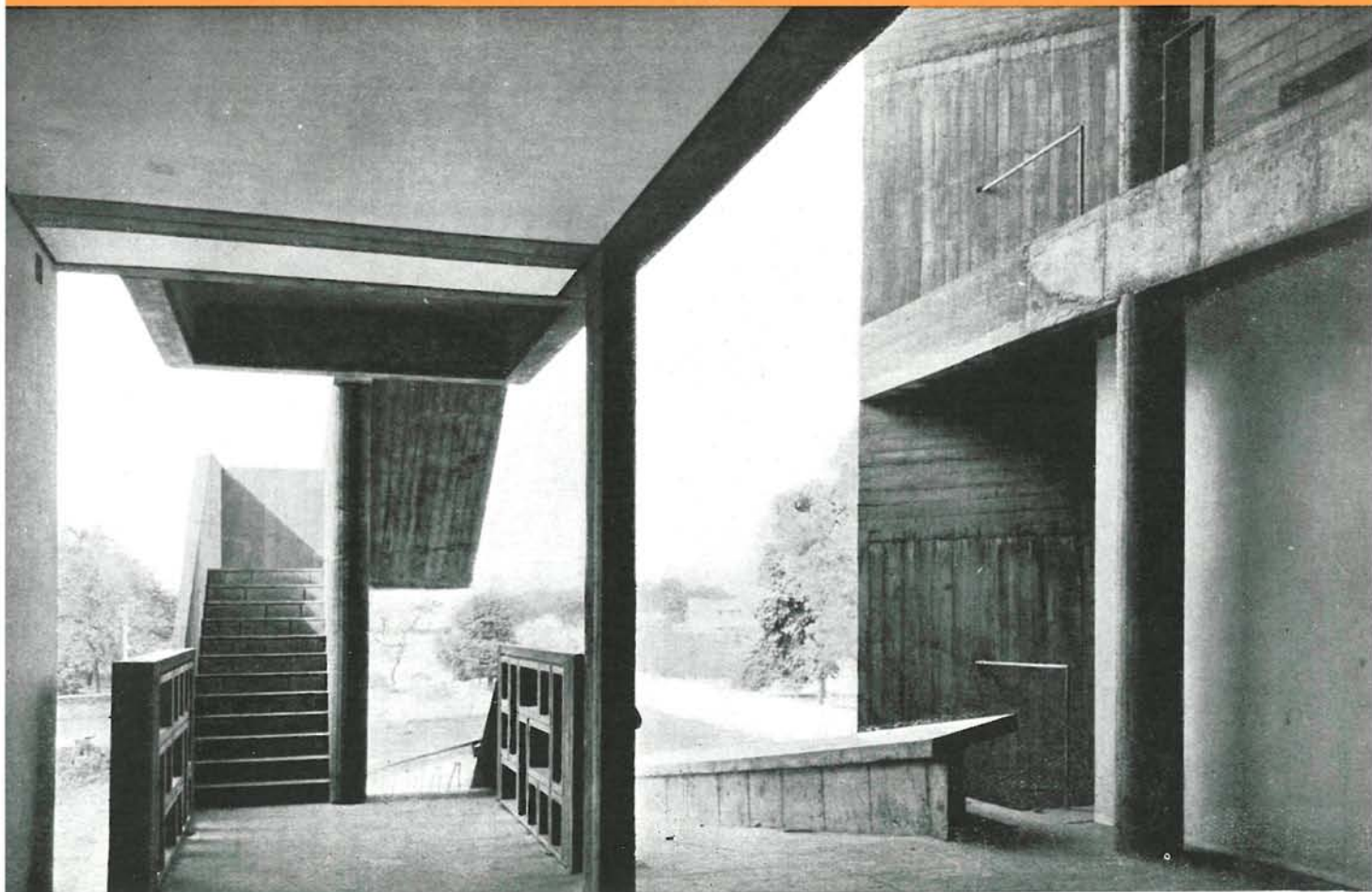
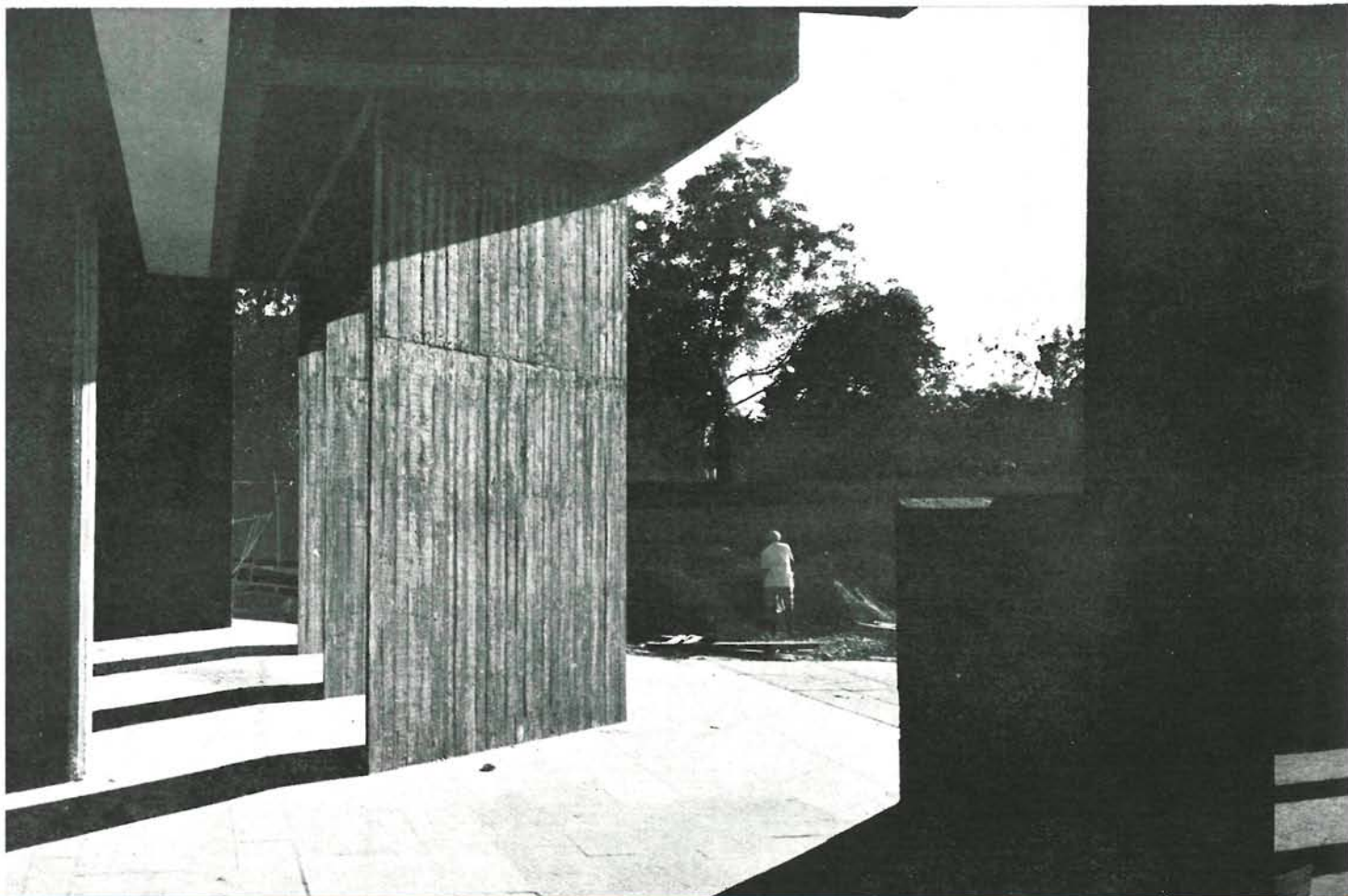
Un calendario de temperaturas sensacionales—calor extraordinario, seco o húmedo, según la estación—obliga a resolver el problema arquitectónico, aparte de los puramente constructivos, en orden a tres factores esenciales: procurar sombra, ventilación y evacuación de las aguas de lluvia, terriblemente abundantes cuando llega el monzón.

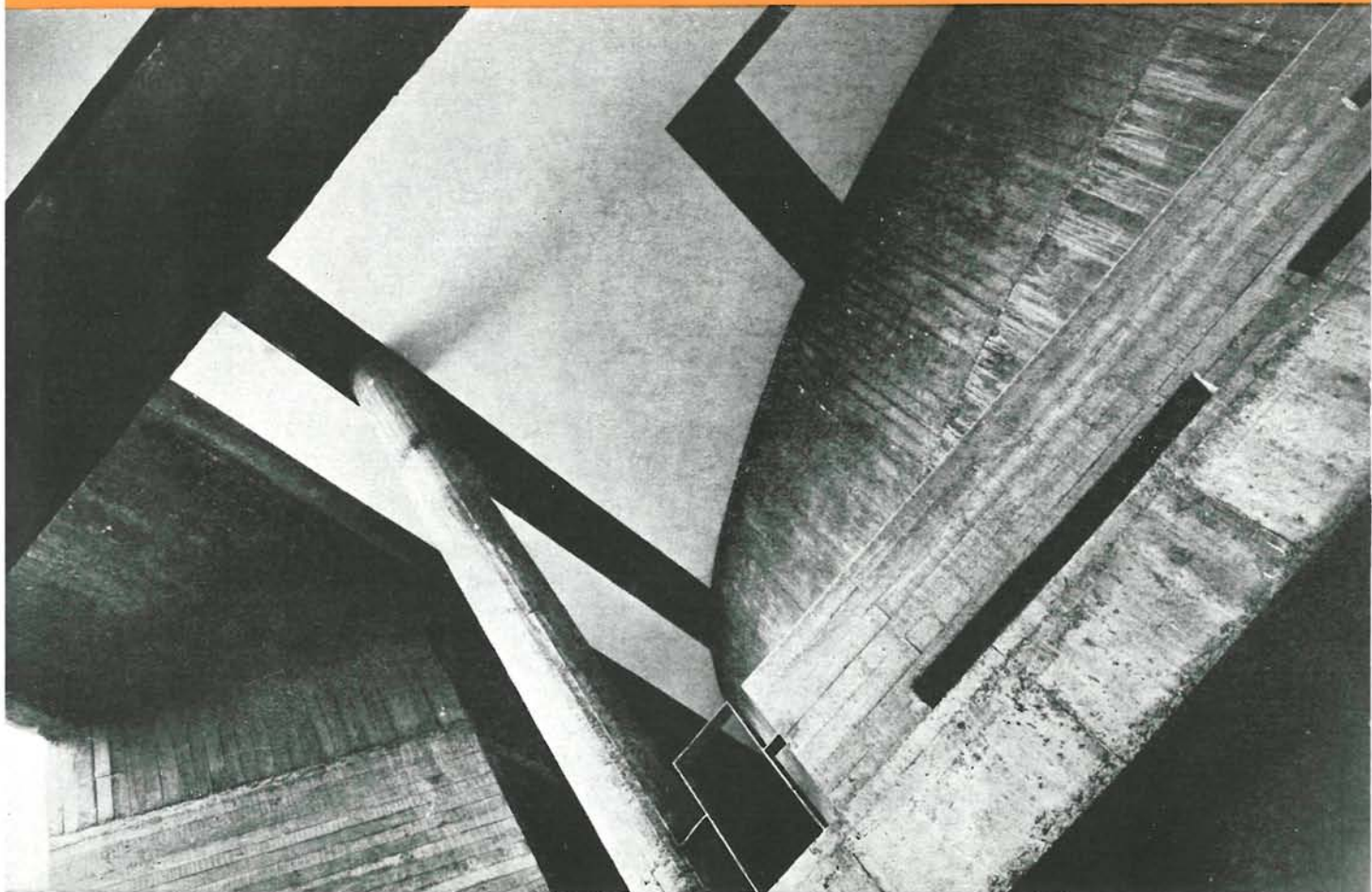
Tanto en Chandigarh como en Ahmedabad, las construcciones civiles, particulares, palacios..., han sido dimensionadas y proporcionadas con el Modulor, medida armónica a la escala humana que Le Corbusier va extendiendo por todo el mundo.

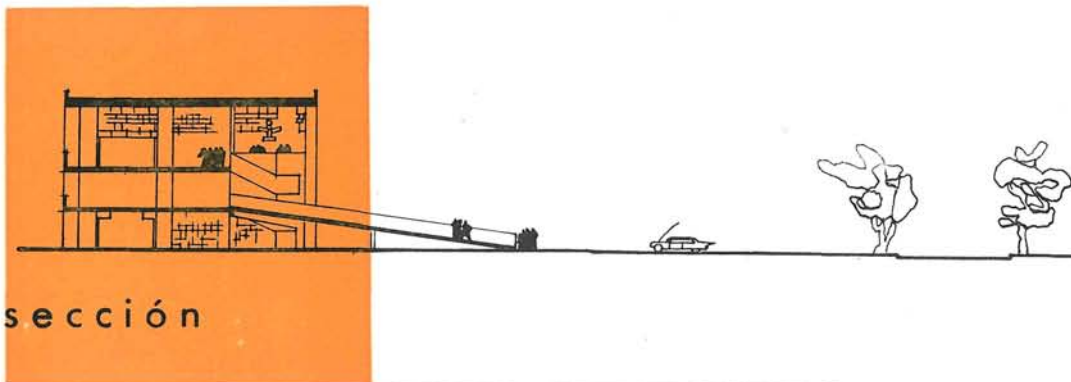
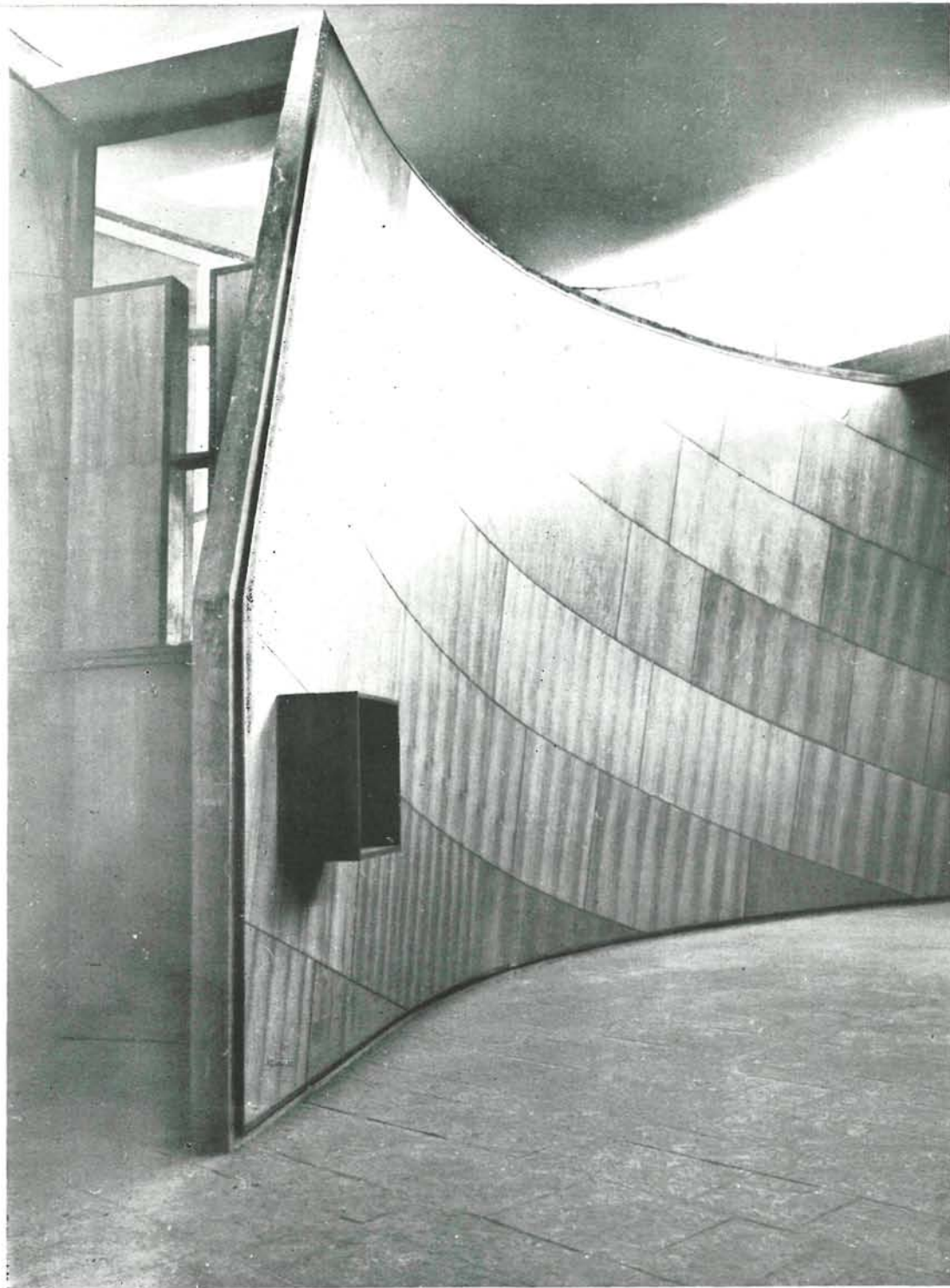
La fuerza creadora de Le Corbusier no admite fronteras, y de ahí sus muchos detractores que pretenden difuminar su figura con epítetos de fascista, comunista, burgués, bolchevique..., embaucador, cuando la auténtica verdad es que Le Corbusier y su obra nunca cesaron de luchar por la felicidad de los hombres.



Le Corbusier está siempre contra toda fuerza que detente un poder abusivo, sea el del Dinero o el de la Política. Sabe lo que quiere y cómo conseguirlo, quedando siempre él a través de los pérfidos ataques del academicismo. Estuvo siempre en perpetua oposición contra la decadencia de una sociedad inhumana y tarada, la cual, con sus ritos estériles, engendra zahurdas horribles como son esas casas sin sol y sin alegría y las ciudades desesperantes que son nuestras poblaciones, sin árboles, sin cielo.







sala de juntas

Le Corbusier colabora con los árboles, las flores y el cielo. Introduce el sol en la vida del hombre, dándole dignidad y belleza, e incorpora, en la ciudad, con sus proporciones auténticas, una significación humana, un rostro alegre y un corazón vivo.

Exaltando la belleza, Le Corbusier lleva consigo el espacio, la luz y la alegría. Libera la personalidad humana, equilibrando armoniosamente su trabajo y su reposo. Con la ayuda de las ventajas que nos ofrece la técnica y la vida moderna, aparta y libera al hombre de su esclavitud, dándole una habitación confortable, llena de «alegrías esenciales»: sol, espacio, zonas verdes.

Que nuestros ojos miren, pues, hacia la luz y la primavera, hacia un porvenir sin trabas inútiles, hacia lo joven y lo vital, hacia una arquitectura plenamente actual y renovadora; en una palabra: *hacia una arquitectura de hoy e, incluso, de mañana.*

Fotos: LUCIEN HERVÉ

